

Angel Fierro del Valle (Cármenes, 1941). Poeta co-fundador del grupo leonés de poesía *Claraboya* y director de la revista cultural *Picogallo*, de Cármenes. Entre su obra cabe destacar *Responde amor* (1973) y *Nocturno. Catedral de León* (1993) y, más recientemente, *Crónica del Val de Lugueros* (2004), una guía sobre el municipio de la Montaña central Leonesa.

Angel Fierro del Valle

RECORDANDO A RIAÑO

La revista astorgana ARGUTORIO dedica un número a recordar el episodio de la presa de Riaño: enésima amputación del territorio leonés y ominoso recuerdo.

En el lejano año 1989, desde la revista cultural *Picogallo*, de Cármenes, ya le dedicamos su número 7, para el que tuve el honor de escribir un editorial.

Dieciocho años más tarde, suscribo en su integridad aquellos textos. Me reafirmo en la denuncia del atropello, y me adhiero a las Asociaciones como «Bodón», que defienden el territorio contra las nuevas agresiones, como la proyectada Línea de Alta Tensión Lada-Velilla.

El paso del tiempo no siempre adelgaza las noticias. A pesar de interesados silencios cómplices, a veces las amplifica, y su eco resulta atronador.

EXTRACTO DEL EDITORIAL DEL NÚMERO 7 DE LA REVISTA *PICOGALLO*

Hace sólo unos meses que cubrieron Riaño. Su agonía fue cruel, y aún la herida está abierta. Ahora todo se ha escrito, ha llegado el momento de que nosotros demos testimonio del agua. Y al recordar Riaño -nuestro pueblo hermano- con la voz del poeta

*Es como si pudiese oír,
como si aún te amase*

Estamos completando un homenaje de ríos, y sublimamos una agonía creadora que sobrevivirá a sus verdugos.

Heidegger concebía un proceso planetario que amenazaba con desarraigar a todos los individuos de su mundo y sus vínculos fundamentales.

Así, consideraba sólo auténticos al bosque que había delante de su casa, a los campesinos que conocía por su nombre, al gesto del hacha sobre el tronco, o a aquella palabra dialectal de la infancia. El resto de campesinos, bosques, palabras, gestos que no eran familiares, pero de los que se podía tener algún tipo de información, se convertían en abstractos, irreales.

Los habitantes de Riaño, privados de su entorno milenario, fueron así dis-

persados a la abstracción, diluidos como la niebla, con sus aromas y canciones.

Los invencibles cántabros que asombraron a Floro y Orosio fueron *desarraigados* finalmente de entre los osos y los urogallos, que a su vez emigraron hacia bosques perdidos.

Un amplio artículo de Julio Llamazares, pleno de coherencia y lucidez, se publicó en el *Diario de León*, cuando el cierre de la presa era ya una evidencia.

Con implacable dialéctica demolió los argumentos del Poder, su claudicación ante Iberduero, y denunció la compensación a las inversiones abortadas en la central nuclear de Lemóniz.

Advirtió a los regantes de que el agua no les lavaría las manos. Desempolvó el vocablo *pesebrismo* para calificar a quienes por su propio interés mantuvieron silencio.

Este análisis clarificador no gustó a los Poderes, y en consecuencia fue desoído. Ninguno de los alegatos posteriores -ingenieros, políticos, regantes, advenedizos- ha quitado un átomo de clarividencia a su exposición.

Cerramos este testimonio y dejamos abierto el corazón. Todo está ya escrito y consumado. El tiempo se adelgaza, se alarga y difumina, como un jirón de niebla.

Pueden dormir tranquilos los depredadores del agua. Hace ya años que murió José Luis Borges, y no puede añadir más capítulos a su *Historia universal de la infamia*.

Riaño, mi amor, no te olvidamos.



Puente Nuevo de Riaño sobre el río Yuso, con el Yordas al fondo. Marina Riesco. Abril 1984